



LUIS GÓMEZ CATALÁN

1893

Homenaje del V. H. Marino Pizarro Pizarro.

Los viejos romanos no recurrían a las reglas ni a la prédica para educar a sus hijos en las virtudes de la raza. Los hacían inspirarse en la memoria de sus grandes hombres. Y por eso, antes de que el adolescente abandonara la toga "praetexta", había resultado en él el alma viril de algún soldado heroico, de algún patriota austero.

Necesitamos nosotros hacer como los viejos romanos: presentar a los niños y jóvenes de hoy, para que en ella se inspiren, la vida de los grandes maestros de nuestro país —tan olvidados y tan ajenos— y presentarles sobre todo la de este hombre, capaz de realizar la idea de humanidad y capaz de crecer y morir por esa humanidad.

En la vieja y señorial casona del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile encontré por vez primera a don Luis Gómez Catalán entregando la levadura inicial de la educación y la cultura. Quizó si entonces ya había comprometido mi gratitud. Maestro de humanidad y de modestia clavó, optimista, la soga precisa del oficio. Es que él era doblemente maestro. No sólo el de la cátedra y el libro sino el de la razón y la esperanza.

Bachiller en humanidades, profesor normalista, profesor de



Estado, maestro en artes, funcionario superior ejemplar, Premio Nacional de Educación, dictó conferencias, escribió libros, viajó por escuelas, institutos, liceos y universidades y plantó donde quiera la decidida convicción de maestría. En todo éste, su mundo, se reconoce al hombre que maneja seguro el pensamiento y que orienta, con sentido de modernidad, los principios y la acción educativos.

Renovar, perfeccionar, vitalizar la educación chilena ha sido siempre su meta y a ella ha entregado hasta ayer su claro luz, su experiencia sabia, su inagotable vocación.

Don Luis, tranquilo, mesurado, paciente y sencillo, innovó métodos y puso en la vocación de los jóvenes la base de realismo y conocimiento necesarios para habitarlos en su profesión. Le tocó vivir la época de oro de esa querida escuela universitaria y convivir con otros grandes académicos que fueron fruto maduro en sus cátedras y semilla llevada, como el vilano viajero de D'Halmar, a rincones de América. Del Instituto Pedagógico nació la educación secundaria de muchos países de este continente nuestro en ese tiempo de gloriosa memoria. Y en ese tiempo, don Luis Gómez Catalán dictaba su cátedra. Así, es no sólo maestro de chilenos sino de americanos de Centro, Sur y las Antillas.

Y ésta es la gran terna, inviolable, pero fuerte y sólida, del profesor de verdad. Crear en su alumno la capacidad de ser honda que apunte lejos y onda que abra sus círculos hasta distantes orillas, llevando los mismos principios, los mismos ideales que bebió en esa leche materna y nutricia que es la Universidad. O la Escuela Normal. La gran Escuela Normal que dio un sello al maestro que formaba, reconocible en cualquier ámbito y que era entrega total al trabajo con afán de realizar los ideales que había hecho suyos. Y allí estuvo don Luis, preparando profesores

AUTORÍA

Pizarro Pizarro, Marino

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luis Gómez Catalán [artículo] Marino Pizarro Pizarro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile